

Casa Generalizia
MISSIONARI MONFORTANI

Viale dei Monfortani, 65
00135 ROMA
ITALIA
Tel. (0039) 06.30.50.203

SG 10-2020
Roma, 21 Marzo 2020

SOLEMINIDAD DE LA ANUNCIACION DEL SEÑOR

Queridos amigos, hermanos y hermanas,

La celebración de la Anunciación del Señor es para toda la Iglesia la inauguración de la “*plenitud de los tiempos*” (Gál. 4,4) es decir, la realización de las promesas y de los preparativos. María fue escogida para concebir a aquel en quien “*toda la plenitud de la divinidad*” habita corporalmente (Col. 2,9). La respuesta a la pregunta “*¿Cómo será esto pues no conozco varón?*” (Luc. 1,34) es dada por el poder del Espíritu Santo: “*El Espíritu Santo vendrá sobre ti*” (Luc. 1,35).

Es en el contexto de esta celebración tan importante que solemos hacer o renovar la consagración a Jesús por María los miembros de la familia montfortiana. En este año, los invito a meditar en el misterio de la Encarnación, sobre nuestro compromiso como consagrados, como discípulos de Jesucristo, en el momento histórico que vivimos.

En la “*Oración a la virgen por Europa*”, le dirigimos esta súplica:

“María, madre de la esperanza, ¡camina con nosotros! Enséñanos a proclamar al Dios vivo; ayúdanos a testimoniar a Jesús, el único Salvador; haznos serviciales con nuestro prójimo, acogedores con los necesitados, artesanos de justicia, constructores apasionados de un mundo más justo; intercede por nosotros que trabajamos en la historia, con la certeza que el designio del Padre se cumplirá”.

Es una oración, una súplica que traspasa las fronteras europeas. Es, en realidad, un compromiso, un programa de vida para toda la familia montfortiana especialmente en estos días en que crece el miedo de acercarnos unos a otros a causa del COVID-19 (coronavirus).

Estamos llamados a testimoniar al Verbo Encarnado, a ser “*serviciales con nuestro prójimo, acogedores con los necesitados*”. Con responsabilidad y creatividad debemos encontrar un medio de manifestar nuestra cercanía y nuestro cariño a los enfermos.

Queremos ser “*artesanos de justicia, constructores apasionados de un mundo más justo*”, por tanto, estamos atentos para que nadie sea víctima de prejuicios raciales, culturales o sociales y que cada uno reciba las condiciones de un tratamiento sanitario adecuado hasta llegar a la curación. ¿cómo van a enfrentar esta enfermedad los países pobres? ¿con qué recursos?

Recordemos las palabras del Señor: “vengan, benditos de mi padre, entren en posesión del reino que les está preparado desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui extranjero y me acogieron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme. En verdad les dijo: cada vez que lo hicieron con uno de estos mis hermanos mas pequeños a mi me lo hicieron “. (Mt. 25, 34-36,40)

Celebrando la Fiesta de la Anunciación este año, los invito a redoblar nuestras oraciones por aquellos que sufren de tantas maneras en el mundo de hoy. Dirijamos nuestras oraciones y manifestemos nuestra cercanía a los enfermos a causa del coronavirus, a los migrantes de Turquía, bloqueados en las fronteras de Grecia, así como a los 900.000 refugiados de Sudán.

El obispo de Ars- Belley, monseñor Pascal Roland declaró: *“más que la epidemia del coronavirus, debemos temer a la epidemia del miedo. Esta crisis global tiene al menos la ventaja de recordarnos que vivimos en una casa común, que todos somos vulnerables e interdependientes y que es más urgente cooperar que cerrar nuestras fronteras”*. (cf. <http://www.lafedequotidiana.it>).

En este mismo orden de ideas, cómo olvidar el mensaje de san Luis maría de Monfort, el verdadero grito que resuena aún hoy: *“Ábranle a Jesucristo”*.

Afrontemos el miedo con creatividad y celebremos la Anunciación del Señor con gestos concretos de fraternidad.

A todos ustedes permanezcamos unidos en la oración. ¡Buen camino de preparación a la pascua del Señor!

Fraternalmente,

Luiz Augusto Stefani, SMM
Superior General